

NUMERO
SUELTO
10 Céntimos.

LA VOZ DE LA MUJER

SE PUBLICA
MIÉRCOLES Y
SÁBADOS

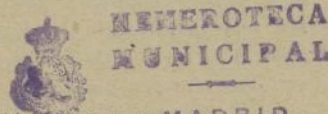
Redacción y Administración:
Plaza de Oriente, 2.

APARTADO DE CORREOS, 613.

Directora-fundadora, CELSIA REGIS

Madrid, AÑO XI—N.º 150.
Domingo 1.º de mayo de 1927

Periódico Feminista



TELEFONO, 54-183

DE PROGRESO SOCIAL, DE CULTURA Y ORIENTACION PROFESIONAL DE LA MUJER

Un año más

LO QUE HEMOS HECHO

Entramos hoy en el año XI de la fundación de este periódico. La cifra indica nuestra perseverancia y la fe con que seguimos nuestros ideales.

En el tiempo transcurrido, a pesar de la guerra encarnizada que se nos ha hecho, hemos podido conseguir realizar parte del programa que anunció el número primero de LA VOZ DE LA MUJER.

Nació este periódico el primero de mayo de 1917. En 1918 fundó la primera agrupación feminista en Madrid, de carácter independiente: la «Asociación Nacional de Mujeres Españolas», cuyo programa era el mismo que sosteníamos en las columnas del periódico: rehabilitación económica, moral y jurídica de la mujer y la protección del niño.

En 1919 firmamos otra entidad, siempre valiéndonos de la propaganda en nuestra «Voz», con un programa más extenso, que abarcaba a las españolas que viven fuera de España: la «Federación Internacional Femenina».

A fines de este mismo año (1919) dimos forma a la primera «Escuela de Tipógrafas» que existe en España, hecho que llamó poderosamente la atención de las feministas inglesas y de las hispanoamericanas, por carecer ellas mismas, a pesar de su excelente organización, de estos medios de defensa profesional, únicos capaces de garantizar, el éxito de nuestra prensa, que ha de llevar a todas partes el eco de nuestras aspiraciones.

En 1921 dimos forma a la «Biblioteca Popular Femenina» para publicar en ella la biografía de las mujeres ilustres de España, a fin de que sus vidas pudieran servir de ejemplo y modelo a imitar a las feministas actuales, que la mayoría de ellas, ignorando lo bueno de nuestra patria, buscan en el extranjero valores que en España poseemos en grado superlativo. Se publicó el primer tomo sobre Isabel la Católica, quedando otros pendientes para su próxima aparición, a causa de lo mucho que de todas partes se nos hostilizaba para echar abajo nuestra obra, que no tenía otro afán que el de querer vivir independiente, sin ningún credo político. Recelos, insidias, leyendas sobre nuestra modestísima persona, que nada pedíamos, que nada aceptábamos, aun necesitando todo, de los ofrecimientos que se nos hacían para dar carácter partidista a nuestra obra social.

En 1922 presentamos al Ministerio de Fomento nuestro proyecto de Granjas Agrícolas Femeninas, que mereció la aprobación de la Dirección de Agricultura y el beneplácito de los ministros se-

Substancias», que se halla hoy en suspenso, pero que reaparecerá en ocasión oportuna.

En 1925 fundamos la «Casa de la Mujer», domicilio social del nuestras Asociaciones «Unión del Feminismo» y la «Federación».

Este mismo año fuimos nombrada Concejala suplente del Ayuntamiento de Madrid y el entonces alcalde Conde de Valledano acogió, en 1926, nuestro proyecto de Granjas, que presentamos, en una moción, al Ayuntamiento, y mediante una subvención de diez

Propósitos

LO QUE HEMOS DE HACER

LA VOZ DE LA MUJER va a entrar en un período de actividad extraordinaria. El órgano de opinión de la mujer española, fiel expresión de su pensamiento y sus aspiraciones; de sus luchas e in-

LA MUJER será como siempre y con mayor intensidad, el periódico que inculcará, divulgará y defenderá ardientemente el ideal sano y fuerte del feminismo en todos sus aspectos y modalidades.

LA VOZ DE LA MUJER es el único periódico feminista de España. Alegrías, sinsabores, luchas tremendas e inquietudes constantes por la defensa de nuestro propósito, constituyen, en parte la ya larga historia de nuestro periódico al que hemos consagrado durante once años nuestras energías y nuestra actividad intelectual. Hemos recogido sabrosos resultados, halagüeños, alentadores; llenos de optimismo y de bondad: a ellos nos debemos por entero. Y ahora que nuestra obra adquiere un relieve admirable, es preciso dar gran impulso a LA VOZ DE LA MUJER para la cual con más ardor que nunca, con más fe y entusiasmo cada día, procuraremos hacer de nuestra hoja volandera un periódico que por su contenido, su confección y su ambiente popular llegue a todos los lugares, que se lea en todas partes; que al igual que los grandes periódicos nacionales su radio de acción no tenga límites. Así procuraremos dar a la causa del feminismo un impulso extraordinario. Cada día el feminismo toma un incremento insospechado para la generalidad; no para nosotros que vemos ciertamente como está a tono con las corrientes modernas.

LA VOZ DE LA MUJER paladina de nobles y justas aspiraciones, quiere ser no un periódico más; quiere ser lo que siempre fué: el único periódico feminista de España; pero agrandando su radio de acción y propaganda. Llegado el momento de que nuestra obra está sólidamente fundamentada, —nos sobran hechos y motivos para afirmarlo así—; llegado el instante en que nadie, ni circunstancias adversas, ni hecatombes espirituales, ni vaivenes, ni juegos locos de la fortuna pueden socavar los firmes cimientos de nuestra labor, llegado ese momento, repetimos, es hora de comenzar, con paso firme y seguro la obra de que LA VOZ DE LA MUJER sea el banderín de enganche. ¡Mujer: he aquí tu defensor tu periódico, solicitando, animoso y entusiasta, lleno de esperanza en tu porvenir, tu colaboración. Consciente de lo que eres en la sociedad moderna, tu periódico debes divulgarlo, defenderlo y llevarlo a todas partes.



La fundadora de la Escuela Española de Periodistas con el Director y Profesores de la misma examinando las primeras pruebas de este número.

ñores Espada, La Cierva, Gasset y Rodríguez de Viguri, éste último lo incluía en los Presupuestos de Fomento, que no llegaron a discutirse, porque cayó el Gobierno.

En 1924 fundamos la «Unión del Feminismo Español» con el sano propósito de unir por medio de una federación de Asociaciones a los distintos grupos que se han ido formando después de haber nosotras comenzado a hacer obra feminista. Claro está, que no lo pudimos conseguir, pero pusimos a la realización del proyecto todo nuestro buen deseo. Este mismo año fundamos otro periódico: «Las

mil pesetas, que nos entregaron del fondo destinado a subvencionar huertos obreros y el regalo de dos hectáreas y media de terreno que nos hizo el Conde de San Rafael, dimos comienzo a la primera granja Agrícola Femenina, en la que ya funcionan las secciones de Avicultura, Cunicultura, Colomofilia, y Horticultura y en breve ultimaremos la de Floricultura y Apicultura, dando a esta Granja el carácter de Escuela profesional en las industrias rurales, en la que puedan las mujeres aprender, gratuitamente, cuanto atañe a las pro-

(Continúa en la página 4)

quietudes, el único periódico que defiende con entusiasmo y energía sus problemas acometerá la dura empresa de incorporarse a la gran Prensa nacional en cuanto a su confección y propagación.

Para ello contamos con el aliento, la asistencia espiritual y la ayuda de nuestras lectoras. Seguros de seguir como hasta ahora disfrutando de su benevolencia acometemos la ardua labor de renovar LA VOZ DE LA MUJER, haciendo que llegue a todos los rincones de España.

Desde las grandes urbes populares y universales, hasta los pueblos villas y aldeas LA VOZ DE

La Mujer y sus Derechos

EL ARTICULO 438 DEL CODIGO

El feminismo continúa en España su marcha triunfal, buscando cauces legales por los cuales la mujer española reciba una mayor protección que hasta ahora, y hay que congratularse de ello.

La mujer, por sí misma, por lo que representa en la vida, merece todas las asistencias; es acreedora a los máximos respetos y a gozar de los mismos derechos de que disfrutaban los hombres.

Y son merecedoras por que van demostrando continuamente, cuanto valen, cuan dignas son de compartir con los hombres las distintas tareas que han sido hasta el presente cotos cerrados para las actividades femeniles.

Las legislaciones españolas hechas por los hombres son algo egoístas; conceden al varón todos derechos y escasos deberes y, en cambio, a la mujer se la abruma con deberes y son muy pocos sus derechos.

Las mujeres, afortunadamente, se modernizan, con una modernización humana, y siguen la marcha ascensional de la defensa de sus derechos innegables que han sido coartados por los hombres, y en esa labor no duden que encontrarán el apoyo de los hombres que consideramos la mujer como la compañera ideal a de nuestra vida y nunca como una sierva.

En las columnas de los periódicos, en conferencias, en distintos actos, se viene abogando por la igualdad de la mujer y el hombre, y es tema de palpitante actualidad, con motivo de la reforma del Código Penal, la necesidad de remozarlo en un sentido altamente humano que evite las injusticias, y especialmente se debate, se aboga con la fuerza de una necesidad profundamente sentida, por una transformación radical, radicalísima del artículo 438 de nuestro legal mencionado, de ese atrasadísimo Có-

digo, cuyas penalidades acaso tuviesen una justificación hace muchos años, pero no el siglo XX que ha de ser, que debe ser, por fuerza, un siglo de libertad en todos los órdenes.

Y es bien razonable que se propugne por ese cambio en la letra inflexible de la ley, que debe ser inexorable en el castigo de la infidelidad conyugal, pero que debe concretar en la frialdad y severidad de sus líneas una penalidad idéntica al que delinque, mujer u hombre, aunque ya en el orden moral sea más lamentable el engaño femenino que llega a los hijos, víctimas inocentes del delito.

Ante la Comisión de Códigos han llegado múltiples peticiones de reformas que aquella estudia con el buen deseo de acertar y es de desear que los juristas que la componen den una solución que satisfaga los anhelos femeninos.

No sabemos aun con certeza los acuerdos de la Comisión Codificadora, respecto a ese lamentable artículo 438, pero creemos poder afirmar que será reformando en el sentido de conceder a la mujer iguales derechos que al varón. No habrá, al parecer, más que una diferenciación al apreciar el adulterio, y ésta será reconocer que el hombre sólo lo comete en el sagrado recinto del matrimonio.

Mientras esto se consigue, alentemos a la mujer en su campaña, con el deseo de que el laurel de la victoria orle su frente, con los votos más fervientes de que los hombres que legislan se den cuenta de que la mujer es todo y todo lo merece, y consiguientemente a luchar, a buscar nuevos triunfos del feminismo sano, del feminismo consciente que reconoce a la par que los derechos que se le niegan, los muchos deberes que la mujer tiene en la vida.

VICENTE RAMON

PERFILES SENTIMENTALES

¡Compañerita del alma!

LA COJITA DE LA IMPRENTA

Me emocionó verla trabajar. Sería, consciente de lo que hacía. Penetré en un momento, viendo su simpática figura en el dolor de su vida... y sentí unos deseos muy grandes de abrazarla, de infundirle reciamente un gran vigor espiritual. A mi mente en maravilloso cuadro que me recordaba cómo en algunos pasajes de la obra sin querer las lágrimas asomaban a mis ojos; lágrimas saludables y confortadoras. La figura de la cojita de la imprenta parece arrancada de «Corazón» de Amicis: Sí; emociona verla en el taller tan seria, tan formal, trabajar ennobleciendo la vida, tonificando el espíritu, buscando un lenitivo a los dolores del alma.

Es bella la cojita de la imprenta. Alta, bien formada; el óvalo perfecto de su cara tiene luz de bondad, ureolado por esa dulce quietud de las almas grandes. Y sus ojos de un mirar profundo, tranquilo y sereno como el agua de los regatos; como la majestad de la noche, como el brillo

triumfante del sol, inspiran una simpatía atrayente y sincera.

Pero tiene un aspecto de dolor, de íntima tragedia... la vida de un hachazo cruel terrible, quiso cegar una vida que era una rosa abierta con las perlas del rocío y no pudo el hacha implacable y bárbara, no pudo más que seccionar una pierna...

Vi la tragedia de su hogar, de sus padres, de ella misma [pobre compañerita del alma] y quise llorar y no pude. Ahogadas las lágrimas en mi garganta, apreté los puños con rabia; y por un momento increpé al progreso que había destruido la pierna derecha a mi compañera. Fué un tranvía, ese maldito artefacto que, ciego y loco, ha matado a tanto ser humano.

Quisiera saber escribir para trazar la semblanza de la cojita de la imprenta. Haré mis intentos y pondré a falta de condiciones intelectuales, todo mi corazón.

Es bella como el reflejo de las estrellas; la pícara vida le privó de su pierna derecha... más no te apures compañerita del alma. Nosotras las mujeres que trabajamos, porque yo como tú soy obrera, hija del trabajo

y del infortunio, sujeta como tú a los vaivenes, los combates y las luchas de la vida, tenemos que formarnos espiritualmente en un plano elevado y culto. Tenemos que superarnos y ver que no solamente somos felices con las cosas que llaman amadas y bellas las gentes y que en su mayoría solo son naderías, futesas; cosas que no tienen de bello nada más que su aspecto exterior. Cuando sabemos penetrar en ellas vemos que son inútiles; falsas, joyas con que una sociedad depauperada e injusta pretende vanamente engañarse así misma.

Nosotras compañerita del alma tenemos forzosamente que ser de otra textura moral, desde luego más sana, más hermosa y más verdadera. Nuestra misión es cultivar la inteligencia *ver la verdad* de la vida; ennoblecer constantemente el alma. Leer y estudiar mucho; trabajar con ahínco, con fe y entusiasmo por conseguir el mayor perfeccionamiento moral... que la belleza física poco o nada importa cuando no hay una serena y alta majestad espiritual capaz de las mayores abnegaciones y sacrificios; capaz de que seamos madres que es lo más grande, hermoso y humano que existe.

Esto es, compañerita del alma lo que tenía deseos de decirte para que lo ames y lo comprendas con toda su intensidad, porque créeme que esto es lo importante para ser felices. Declinaba la tarde cuando abandonábamos los talleres de LA VOZ DE LA MUJER. El sol doraba los campos de castilla, anchos y pardos, sin una cruz ni un árbol; una llovizna de oro caía desde lo alto del cielo como una bendición. Era una hora solemne, hora para meditar, para soñar...

Las obreritas salían como una bandada de gorriones parleros y alegres. Les sonreía toda la naturaleza en aquella tarde que era una promesa de optimismo.

Y una chiquitilla pizpereta y risueña que parecía una golondrina, cuando se separaba de sus compañeras de trabajo, reía y cantaba como si fuese la primavera; y con su voz clara y armoniosa, agua que salta juguetona y riante en la fuente maravillosa de mármoles con transparencia de cristal, decía:

—Adiós, hasta mañana, compañerita del alma...

JULIETA DE SANDOVAL

OPUSCULO

¿SABEIS POR QUE RIE?

¡Véis esa mujer de carne agarena cuyos endrinos cabellos, al ser movidos por el aire y deslizarse sobre ellos la luz solar, desprenden lindos cambiantes; esa que ríe con risa loca ya quien los que la rodean cre n sirve de bafa y hacen de ella alegre juguete! ¿La veis? ¿Oís el cascabeleo de su risa argentina que parece pregonar desbordantes alegrías? ¿Sabeis por qué ríe?

Porque desprecia todo y en nada cree. Porque al ver la farsa que la vida encierra todo le repele, todo le repugna.

Porque sus ojos lágrimas no tienen y su corazón deshecho por amargos y punzantes desengaños ya no siente; únicamente sus labios, mudos a toda frase de amor, pronuncian palabras que al vulgo hacen reír... y ríe con él [ríe siempre como los monomaniacos cuyas facultades del alma se atrofian y sólo conservan una idea fija, pertinaz, que les permite vivir sin la razón del vivir, pues vivir sin ilusión es peor que ser cadáver porque se muere en vida!]

¡Horror le da el recuerdo de dichas pasadas que tan hondos pesares la dejaron!

¡Por eso ríe! Por eso hace reír a cuantos la rodean, mas... no advierten que su risa es cual agudo rayo que de su pecho sale cubierto de desprecio a la vida, disfrazado de risa.

Carmen Gallástegui

Las ilusiones rotas

CUENTO SENTIMENTAL

Sería escultor. Se lo decía su corazón que nunca le engañaba, su amor al arte mudo, su deseo de llegar a ser célebre, de triunfar en la vida y sus ansias de redención que rayaban en la desesperación deseando cuanto antes abandonar su bajo oficio de limpiabotas.

¡Ah! si él poseyese el genio, si él tuviese la suficiente inspiración para dar vida a la piedra, para poder esculpir las figuras tal como las sentía, vivir en su espíritu de artista! ¿Por qué no había de triunfar? Con la voluntad y la afición se llega a todas partes y llegaría.

¡Maldito oficio el suyo!, siempre tirado por los suelos, con las manos embetunadas, limpiando el barro a aquellos señores que no tenían otra ocupación que pasarse todo el día en el casino, repantigados en los sillones. ¡No! El no había nacido para vegetar así, se le rebelaba su espíritu exquisito de artista que soñaba con grandes cosas.

Cuando comunicaba sus ensueños a la Peña de artistas del café donde trabajaba [cómo se reían! ¡Maldita sea!... ¡pero si es que no le comprendían!; si tenía momentos en que se creía capaz de hacer una gran obra, la concebía, la veía bien clara en su imaginación; trabajaría lo que fuera preciso y cuando triunfase... ¡cómo le admirarían!]

Por las mañanas, con qué avidez contemplaba desde la ventana de su buhardilla al vecino dando forma a sus esculturas. Si él se atreviese, le hablaría de sus deseos, pero... era tan serio... le infundía tanto miedo con aquella cara tan hosca... Lo mejor era intentar hacer su obra, la que él soñaba, su bella vecinita, la vendedora de periódicos que parecía una figurita de Tanagra le serviría de modelo. Ya se lo había dicho, y Eloísa, con el cariño que le profesaba había aceptado. ¡Además, comprendía que era necesario!

Pasaban los días y nada, pero no había que desesperar, no obedecía el barro, apenas si lograba marcar tenuemente las armoniosas formas de la adolescente que en su candidez se exhibía completamente desnuda ante los ávidos ojos del artista.

Hoy vencería. Se lo dijo a Eloísa, tenía un momento de gran inspiración, le soplaban las musas; pero... ¡nada!, sus manos, a pesar de ser impulsadas por el tesón de aquel cerebro, no obedecían, y la desesperado destruyó su obra rabiosamente, aplastándola con los pies, deshaciéndola con las manos, y encima de aquel barro despedazado por las crispaciones nerviosas de su desesperación, lloró amargamente, lloró su fracaso, sus ilusiones muertas, sus sueños de artista, su celebridad, todo. La inocente Eloísa, sin saber qué decirle y sin llegar a comprender la derrota de aquella alma grande, lloraba y le llamaba con los más dulces lamentos, pero Antonio no la oía. Se había hecho cargo de que para ser artista hace falta más que afición y voluntad: hace falta genio.

Carmen Macedo

A NUESTROS SUSCRITORES

Se ruega a los suscriptores que no hayan abonado el importe de las suscripciones, tengan la bondad de remitirnoslo, a la mayor brevedad, para evitar entorpecimientos en la buena marcha de nuestra Administración.

HABLEMOS DEL TEATRO

Los autores desaprensivos

EL BUEN GUSTO

Triste es de confesarlo, pero es una realidad. Estamos en el mundo en plena decadencia espiritual, y no por culpa de los más que rechazan innovaciones perniciosas, sino porque dejándose arrastrar por las sugestiones de la minoría acatan y siguen los caminos que depravan los gustos y hacen posible el triunfo de éstos, de los menos, con perjuicio evidente para todos.

Saco a relucir éstas conclusiones por el hecho de lo que está ocurriendo con el teatro,—de alguna forma hemos de llamarlo,—español. Y no es vicio nuestro tan sólo, no; en diversos países ocurre lo propio, pero no por ello hemos de acatarlo como bueno por muy exótico que sea.

El teatro, en todo momento fué la estilización del lenguaje, el acercamiento del autor al público con la más o menos dramática exposición de la vida; pero en todo instante defendiendo como muralla inatacable la excelencia de las costumbres. Jamás se hubiera tolerado hace una década presentar en el escenario cosas que sonrojan y que ahora son corrientes. Por ética personal habrá que procurar por todos la defensa del buen

gusto, atacada por desaprensivos; es bien triste que antes de llevar a tu madre, a tu hermana, a tu esposa, a las hijas, a presenciar, como deleite intructivo que debe ser una obra teatral, tengas que ir previamente a verla, a censurarla con tu criterio que debe ser amplio porque por algo vivimos en el siglo XX, pero al mismo tiempo con la preocupación de que oídos femeninos, castos, no deben oír las mil cosas que como ingeniosidades se vierten al escenario convirtiéndolo en un estercolero.

No quiero sustentar con lo anterior la teoría de muchos timoratos que creen que debemos llevar vida apalaga a la de nuestros antepasados. allá por el año mil setecientos y pico; pero si se puede anhelar que los autores que tienen la obligación de educar, no demoralicen a sus espectadores.

La mejor conducta sería volver la espalda a los que no saben cumplir su alta misión; pero tristemente hay que decirlo, parece que la gente no puede privarse de ir a los espectáculos, aun a sabiendas de que han de salir estragados, salvos muy pocas, contadas excepciones.

Y contra la gente hay que ir poniéndole de manifiesto los peligros que su conducta entraña hasta conseguir que su conciencia despierte y airadamente vaya contra los que satisfaciendo los apetitos de unos han ido envenenando a todos privándonos de la sensibilidad artística que es espejo de nuestra propia alma.

Y al propio tiempo desde las alturas del poder se debe evitar que unos señores se enriquezcan recogiendo un sinfín de inmundicias para llevarlas a una obra teatral. Y el que no pueda ni sepa hacer una honrada comedia que dedique su vida a otras actividades, que si serán menos productivas para el actual autor; pero en cambio serán muy provechosas para el pagano espectador, que paga y se ensucia encima con tanta porquería como se escribe.

María Luisa de Vicente.

Caminemos unidos

Al entrar LA VOZ DE LA MUJER en el undécimo año de su vida, reforzada con valiosos elementos masculinos, acomete de nuevo briosa y llena de fe, la difusión de nuestros ideales de cultura y de amor.

Cuanto hemos luchado afanosas en este querido periódico, nos sentimos llenas de satisfacción por la importante mejora experimentada en él. Y si esto ocurre con nosotras, humildes obreras de la pluma, ¿qué sentirá la directora, que ha cuidado con tanta tierna solicitud (no exenta de inquietudes y desvelos) de este su hijo espiritual, tan caro a su corazón...?

Vamos a trabajar con el hombre; unidos en un mismo ideal, con nobles anhelos y fervores de espíritu, procuraremos comunicar a nuestros lectores, los sentimientos que a nosotras nos animan.

El hombre ideal y la mujer se complementan y no debemos tratar de separar lo que por ley natural y divina debe de estar unido. ¿A qué enemistar al hombre con la mujer, si con un poco de comprensión, de tolerancia mutua, de alianza nienta a las exigencias y necesidades de los actuales tiempos, puede formar un conjunto armonioso que perfeccione y alegre nuestra vida?

En la mujer encontré, en todo tiempo, el artista su inspiración, el guerrero su valor, el luchador su entusiasmo, el amargado su consuelo. Y la mujer ¿no buscó en el hombre, consejo para sus dudas, apoyo en sus debilidades, ánimo en todas las luchas de la vida? Pues no convirtámonos con intrasigencias, en manantial de odios y desdichas, lo que se nos dió para alivio de nuestro penoso caminar en la tierra.

La paz mundial será un mito, mientras no haya afinidad en los sentimientos de los corazones de todos los hombres y mientras sus almas no lleguen a comprenderse.

Los redactores y colaboradores de LA VOZ DE LA MUJER (hombres y mujeres) daremos un alto ejemplo de amistad comprensiva, caminando siempre unidos, enlazados en una comunión de ideales.

M.ª DEL AMPARO ALONSO

ANUNCIANTES:

La publicidad femenina en LA VOZ DE LA MUJER os interesa extraordinariamente por ser la más eficaz y conveniente. Es el periódico que la mujer lee con más preferencia y atención.

Diálogos conyugales

DE LOS BARRIOS BAJOS

—Te tengo dicho, Evaristo, que no te debe importar que tu mujer lea a Concha Espina o la de Bazán, a la Insúa o «Celsia Regis» u a Concepción Arenal, en vez de matar el tiempo en charlas de vecindad murmurando de la Patro o poniendo como un chal a Paca la del sereno o a la Castora.

—¡Cabal!

Pero lo que a mí me indigna es que quieras demostrar que eso del feminismo es algo de utilidad

¡La mujer, a la cocina!

—Y los machos, a cocinar.

—¡Escolástica!

—Estoy harta

de escuchar tanta gansá

¿Es que crees, so tarugo,

que la mujer fué creá

tan só o pa las domésticas

labores y pa aguantar

las patadas del marido?

—¡Escolástica!

—No hay tal,

Pues tiene el derecho incólume

a enterarse y a estudiar

las leyes y hasta los Cánones;

para después gobernar,

(pronto llegará ese día)

y no hacerlo tan remal como nosotros

—Ecuámene

y hasta lista y liberal

si que lo eres; pero escúchame;

si acaso, por un casual,

te nombraran concejala,

senadora o deputá

¿quién va a lavarnos la ropa

que te tien encomendá

la clientela? Escolástica;

si tu faltas ael hogar

¿quién va a darme pa los vasos

que me tomo en ca Colás?

¿a quien voy a hacer cosquillas

y a quien voy a dar guantás

cuando me enfado?

—¡A Cascorrol!

—No te obceques

—¡Animal!

—¡Quijótica!

—¡Bruto!

—Mira

para evitar la morrá

que en mi puño está forjándose

dame dos gordas o un real

pa tomármelo de tinto.

en la tasca de Colás

(Por la transcripción)

A. G. Martín del Val

Todo no muere

Muere el pájaro que ayer

Cantaba en esa enramada.

Su filigrana dorada

no se oirá al atardecer.

Muere la rama lozana

que acariciaba sumisa,
la brisa de la mañana
y muere la misma brisa.
Muere el agua cantarina
entre las flores que riega,
la muerte a las flores llega
en el tiempo que camina.
Muere el día cada día
a manos de cada noche,
y la luz con su derroche,
rasga la noche sombría.
El hombre, la historia escribe
en sublimes creaciones
hace pueblos y naciones,
pero no las sobrevive.
Al vencer muere el dolor,
con nuestra carne animal
solo perdura el amor
cuando es espiritual.

José M. Arroyo

Album femenino

Pensando aún en un amor triste lloraba
ayer, por siempre la ilusión perdida,
y no ser ya dichoso en esta vida
ante la magna ingratitude pensaba.

La imagen de la ingrata que adoraba
aumentaba su pena inmerecida;
constante al alma le decía «olvida»,
mas ella a obedecerle se negaba.

Hoy le he visto con otras; rebosantes
de dicha iban los dos, como si amantes
fueran desde los días de su infancia...

Yo, ante prueba tan clara y elocuente,
recordando el ayer triste y doliente,
dije con amargura: —¡Oh, la constancia!

LUCIA CALLE DE CASADO

Algunas informaciones pintorescas

El Madrid que no conocen los turistas ni los provincianos

ANDA, CAMINANTE

Esta es nuestra misión en este pícaro mundo: andar, caminar constantemente por los senderos de la vida unas veces con nuestro dolor y amargura a cuestas, otras con optimismo y alegría, llenos de ilusiones y de esperanzas que pronto se desvanecen. Basta con que nos enfrentemos cara a cara con la realidad para que el castillo de nuestras ilusiones se venga a tierra, con tal estrépito, que nos hace mucho daño en el alma... pero no todo han de ser sinsabores y amarguras. También la alegría se nos presenta en el camino de la vida discretamente envuelta de mil maneras.

Andar, andar mucho en busca de lo desconocido, que, a veces cuando lo descubrimos nos llena de espanto. Anda, caminante de la vida. No desmayes ni desfallezcas; lleva siempre el ideal en la frente, clavado en tu corazón; que sirva de norte y guía a tus sentimientos y ensueños. Mas procura siempre, caminante anheloso, de encontrar emociones, ver la verdad; no te engañes ni te alucines. Busca la verdad que aunque de momento te haga daño, quedarán en tu corazón enseñanzas y sentimientos nobles y generosos, que te sirvan de aliento y conforten tu alto espíritu ávido de emociones intensas y de misteriosos ensueños.

UN PASEO POR LOS BARRIOS BAJOS. PUESTA DE SOL Y CLARO DE LUNA

Invitaba la tarde a dar un paseo. Era necesario solear el cuerpo y el alma. La angustia de la gran urbe, vértigo, loco torbellino, carrera infernal, nos pesaba demasiado. Si; había que solear el alma; acercarnos un poco al campo, ver anchas y luminosas perspectivas... Encaminamos nuestros pasos hacia los barrios bajos, hacia la salida al campo. Allí en la urbe, descompuesta, presa de un ataque nervioso, hemos dejado de intento la historia, la balumba de chismografía que nos amenaza a cada momento; hemos dejado la intriga, el brujuleo, las artes buenas y malas que se ensoñorean por la urbe universal.

Cuando llegamos a los barrios bajos y creímos encontrar paz y sosiego para nuestra alma nos llevamos una gran desilusión. No; allí no está la calma, ni la paz, ni el modesto y sencillo vivir de unas buenas gentes que sufren y lloran en silencio. Todo eso es una leyenda forjada en la acalorada y regocijante fantasía de unos cuantos literatos que sin escrúpulo de conciencia han formado la nota pintoresca de nuestro tipicismo, cuando en el fondo todo lo que hay es un montón formidable de

miseria donde se abrazan dolorosamente la tragedia y el dolor. Si; es bonita, amable la contemplación de las ciudades populares en una puesta de sol. Tiene color con diferentes matices, luz, ambiente; siluetas que fingen cosas atrayentes... todo esto es para espíritus simples. El sol nos engaña alumbrando las ciudades con oro y púrpura, tapando nuestros ojos para que no vean.

En esta puesta de sol madrileña, típica como diría un literato mal avenido con la razón hemos sentido pena, honda pena. El sol lamiendo la tierra castellana se va ocultando descaradamente tras unos montes embrujados por la maravilla de sus colores... Ya está, se fué. Ahora es la luna quien aparece vestida de blanco como una novia quien pasea su melancólica belleza por el azul del cielo.

Por las calles se deslizan suavemente enlazados, parejas de hombres y mujeres que se van contando unas bellas mentiras de amor. ¡Felices los enamorados que caminan bajo el claro de luna!

Desde el infinito parece que les sonríe con una mueca llena de gracia e ironía.

¡Oh la lunar! Esta luna madrileña bruñida con la plata sideral de las estrellas, inquietas y como el alma de nuestras mujeres, y cuyos destellos semejan lucécitas de gloria brillando sobre el altar del infinito,

«De noche todos los gatos son pardos». No estoy conforme en el refrán. De noche se ven las cosas perfectamente bien... aun sin necesidad de grandes focos eléctricos. Paseamos por el barrio sin un plan fijo. Tal como vamos encontrando las salidas de las calles así deambulamos. Aguafuerte. Tasca mal alumbradas, sucias, empujadas en rincones sin ventilación y sin luz. Mas que locales parecen catafalcos colocados desordenadamente aquí y allí. ¡Una delicia! En aquellos tabucos los hombres dan una sensación de pobreza que aterra. Recostados sobre los bancos beben un vino puposo de mil diablos. ¡Debe quemarles las entrañas! No hablan serenamente; se exaltan, gritan, puñan con rabia, los ojos desorbitados, el rostro descompuesto. Después se sientan y con el vaso mugriento entre las manos temblantes, rumian palabras... una increpación, una amenaza. Nada.

Son los vencidos, los derrotados, carne de presidio y de hospital, jugo de las inmensas fosas comunes. Sus ropas, andrajos; su textura moral deforme. Alguno rasca en sus bolsillos sacando unos granos de tabaco que machaca con sus dedos de hierro.

—En la puerta mujeres pálidas, desnutridas, sucias, esperan con resignación que el marido salga de la tasca. De cuando en cuando muchachas pizpiretas, limpiamente vestidas van por el frasco de vino que para las familias pobres es el elixir de las ilusiones. Algun pequeño queño desgreñado y cabriolante salta a la tasca en busca del padre.

VAGOS, CHULOS, HEMBRAS BRAVAS. DONDE VIVEN Y COMO VIVEN.

—¡Padre, la cena!

—¡Vamos chico, dile a tu madre que no mande más recaos... La daba así.

—¡Señor Juan, el vino, que se enfrían las judías a la bretonal. Nos ha fastidiado el tasquero, pues no es nadie durmiéndose en las pajas: grita una mozaleta alegre y risueña como un rayo de sol en jardín.

—Anda ahí la peque. Oye, tú, que entavía no está tu padre en casa. Adiós resaca... responde el tasquero, gordo, hinchado, hídrico.

—¡Halal allá con los vagazos, —Adiós partía de buscavidas.

Y la chica salta, frasco en la mano como una enorme gota de sangre, mascullando adjetivos que les hacen reír a los hombres de tasca.

Vemos las casas donde viven estas legiones de la miseria. Sucias, sin luz, sin ventilación, amontonados los seres humanos como racimos de uvas en descomposición. ¡Qué inmensa tragedia! Si describiéramos a los lectores con todo detalle las casas en donde viven los legionarios de la miseria y la desgracia puede que se horrorizaran. Señalemos el hecho y algún día, no lejano, daremos una información con estadística completa de estos casos y de estas cosas.

Vagabundea un chulo mal encarado. Carrere ha escrito sobre

este tipo lamentos, poesías, novelas, hasta hartarnos, en una literatura de tasca, pobre y sin fondo. La hembra ahora sale a su encuentro: discuten, se golpean. Ella tremante de ira, desmelenada y descompuesta le araña. El, el chulo, su hombre, la abofetea, grupo de curiosos. Ya hay cotilleo para la cena.

Agonizan las luces en las tiendas donde venden de todo. Honradas mujeres van a la compra. El marido vendrá del trabajo rendido, hecho polvo. Le espera un pedazo de pan, una habitación sin luz, pobremente amueblada y una compañera mártir y héroe.

El aguafuerte se descompone, se va esfumando lentamente a medida que avanza la noche. Ciérranse los portales y salen las desgraciadas. En el fondo las luces de las fábricas semejan barcos perdidos en Castilla. Hemos encerrado al dolor. Ahora que vengan los poetas y escriban vaguedades sobre el catafalco de la poesía. Nosotros continuaremos otro día.

La lámpara de la fama se bambolea en medio de la Puerta del Sol; vemos como se encaminan a ella una procesión de locos y de ilusos. A ver si la rompemos de un puñetazo.

X. X. X.

Soliloquio de un ex hombre

Hace tiempo en una librería de viejo encontré entre las páginas de un tomo sucio y descantillado, unas cuartillas. Las leí con curiosidad. No tenían firma y estaban escritas con letra ancha y clara.

«No tengo patria ni hogar. Voy por el mundo fija la vista y la inteligencia en algo que me atrae poderosamente: lo desconocido. Soy un ex hombre. Camino a placer, sin itinerarios determinados. Pianto mis pies sobre la naturaleza y a andar. No pretendo descubrir el alma de las ciudades, ni de los campos, ni de los pueblos silenciosos y tranquilos que parece eternamente dormidos... No pretendo divagar sobre la naturaleza espiritual de los campos y las ciudades con sus mil encantos engañosos y falsos. Creo que la espiritualidad, la cultura y el sentimiento de todos los pueblos, ha quedado reducida a un candado, una llave y un cerrojo. Voy más allá.

Soy amigo de los perros que me salen al camino. Platico con ellos, me acarician, lamen mis manos, me besan. Odio con todas las veras de mi alma el absurdo y horrendo enredamiento de las gentes. Las ciudades, los pueblos, las aldeas me dan la sensación de formidables establos humanos. Decididamente la humanidad, o está atacada de hipertrofia cerebral; o es un niño que juega siempre a cosas de persona mayor...

Me siento feliz, el más feliz de los mortales cuando pienso que camino solo por el mundo, sin hijos, sin amor, sin nada. Solo, solo... He lanzado dándole un soberano puntapié todo lo que es rémora para mí. Soy un ex hombre, ¿qué importa que la gente [pobre y desdichada gente] al verme pasar componga una mueca de piedad y conmiseración? Quien se ríe de ellos, pobres esclavos, soy yo, que camino solo por el mundo, libre como el sol, los pájaros y el aire.

La cuartilla no decía más.

Joaquín Corrales Ruiz

Este número está censurado

Un año más. Lo que hemos hecho

(Continuación)

fesiones indicadas de tanto por venir, no sólo para la mujer del campo sino para las de las grandes poblaciones.

Este es el primer apoyo que hemos podido conseguir después de tantos años de lucha.

LO QUE ESTAMOS HACIENDO

Acabamos de organizar la nueva Redacción de LA VOZ DE LA MUJER, reforzándola con elementos nuevos, entre los que acaban de ingresar y quedar como definitivas Rafaela Conde, Hortensia Guijarro, Julieta de Sandoval María Luisa de Vicente y Paquita Cano.

Continúan nuestras asiduas, inteligentes e ilustradas colaboradoras Lucía Calle de Casado, publicista, conferencista y maestra nacional; Amparo Alonso, Carmen Gallástegui, Carmen Macedo Adrian Saby; pseudónimo bajo el que se oculta una competen-

tísima maestra nacional; Vera otro pseudónimo que oculta también a otra maestra de sólida cultura; Juana Robert; la eximia novelista Concha Espina, la popular abogada Clara Campoamor, la ilustre escritora catalana Carnien Karr, que tantas batallas ha librado en favor de la cultura femenina y en la organización feminista de Barcelona; María Fernández de Angulo de Benjumea, cuentista distinguida; la socióloga catalana María Doménech de Cañellas, y algunas otras que del extranjero nos envían crónicas muy estimulables sobre el movimiento feminista de todas las naciones, la culta luchadora cubana Carmen Velacorch, ya conocida de muchas de nuestra lectoras, y otras.

En la lista de los colaboradores figuran nuestro veterano y leal amigo Juan Rincón, autor de «Sociología Feminista», Alberto Camba, autor de el libro «La Mujer», que tantos artículos y conferencias nos ha dedicado; Eduardo Marquina, Jorge de la Cueva, Angel Lázaro, Joaquín Arderius, José Montero Alonso, Joaquín Corrales Ruiz, Vicente Ramón Esteban, Antonio Ballesteros de Martos, Leonardo Tobajas, Alfonso Ca-

min, José Lorenzo, Fernando Blanco, Alfonso Hernández Catá, Melchor Fernández Almagro, Manuel Gutiérrez Navas (dibujante); Francisco Corrales Ruiz (dibujante), «Roberto» (dibujante), «Antonio José» (dibujante), Luis Bagaría (dibujante), Francisco García Carrillo (crítico musical); Enrique Prieto Castro, Luis Manso y otros.

Casi todos nuestros colaboradores son jóvenes de la actual generación literaria y artística que gozan de prestigio y solvencia intelectual, gente seria y de sólida y bien fundamentada cultura, lo que nos permite asegurar que el nuevo período en que entra LA VOZ DE LA MUJER su colaboración es lo mejor de lo mejor.

El fondo del periódico no cambiará de su ideal primero; Sociología, Literatura, Arte, en su ciencia pura. Todo en fin, cuanto es nervio, vitalidad, emoción en los periódicos, cuyo ideario está cifrado en la fusión de la cultura.

Proseguiremos nuestra obra sin desmayar, seguros de que, tarde o temprano, triunfarán nuestros hermosos ideales.

CELSIA REGIS

NUESTRA REDACCION



La directora, redactoras y colaboradoras de nuestro periódico acompañadas del director de la Escuela Española de Periodistas don Joaquín Corrales Ruiz y los Profesores de la misma, don Angel G. Martín del Val y don Vicente Ramón

La fiesta eres tu, Mujer

Por tí, por la seda de tu carne, por el milagro asombroso de tus pupilas, se hizo torero aquel espigado mocito del barrio de Santa Cruz o de la Macarena. Su sensibilidad se hallaba dormida dulcemente en el estrecho mundillo de unas ilusiones. Exiguo ideal, que se encerraba en el marco de un salario miserable. Pero un día te cruzaste en el camino, con el mito, y tu grácil taconeó repiqueteó con fuerza en su sangre, y la estela que dejaba al perfume de tu cuerpo llevó una copa la embriaguez de ambición y de gloria a sus sentidos. Y aquella noche el pintorero chaval del barrio de la Macarena soñó que vestido de oro, te hacía ofrenda de su vida sobre la ascua gualda de un

circo taurino y bajo el sol rojizo de una tarde de agosto.

A los labios del diestro se ha asomado la triste mueca del primer fracaso. Le duele más por tí, porque sabe que le contemplabas desdeñosa desde tu delantera de grada. No importa. Su temple abarca va por igual todos los peligros. Se forjó su corazón cara a la muerte y lejos de reunirse, muchas veces se complace en respirar el hábito nauseabundo que exhalan sus fauces vacías. Es aquí, en un pase de pecho, en una verónica donde las buidas ast s dibujaron un corazón, cuando el torero le ofrece la mejor de sus sonrisas. Hay una tenacidad irritante, una porfiada lucha entre la vida y la muerte.

Y no se encuentran. Sus voluntades parecen galopar por caminos opuestos que cada vez los aleja más, La Descarnada, tiene un gesto de indiferencia para estos hombres que la asedian incansables. Si acaso, de vez en cuando acepta de ellos la gran merced de un rojo florón de sangre. Pero sin segar el tallo. Ella, vieja, se complace, sin embargo, con el flirteo de estos mozalbetes que le rinden pleitesía. Y los deja vivir. Y muchas veces siente el fuego de unos labios de veinte años sobre sus pies helados.

Ha sido una tarde de triunfo, de apoteosis... En el torneo, con la estridencia de las palmas, con el ruido de las ovaciones se confundió el seco

chasquido del esqueleto de la Muerte, por sus vértebras ha corrido hoy el estremecimiento de la posesión. A punto estuvo de entregarse, que así de cerca tuvo al torero, ciego de valor. Pero en las filas de sus adoradores hubiese habido una baja.

Por eso en el ademán de un abrazo, al punto sus brazos se quedaron extáticos, en cruz como las renegridas aspas de un molino de viento. Y una vez más, el torero al llegar a su casa pudo dar a su madre un beso en la frente.

Pero ese beso será el último, que la Dama negra, dentro de la legión de adoradores que le brindan homenaje, tiene también sus preferencias solistas por el elegido de su corazón. Hoy quiere ella que se celebren sus nupcias. Así, a su albedrio, porque mañana puede ser otro el desposado. Y otro, y otro más tarde. Su lecho de bodas puede ofrecer espacio a todas las criaturas de la tierra.

Ahora no huve; ségelo con su afilada guadaña el tallo de aquel florón de sangre que tantas veces le ofrecieron. Su placer estriba en ver cómo palidecen las hojas para siempre. El torero, desdeñando el peligro, se ha dejado matar por tí, mujer, que eres la fiesta, porque si en el camino no te hubieres cruzado con el mocito juncal del barrio de la Macarena o de Santa Cruz, aquella tarde, es posible que en España no hubiese toreros.

Miguel Ródenas

Nuevos compañeros de redacción

Pene Martínez y Martínez

Desde este número comienza su colaboración en LA VOZ DE LA MUJER el notable artista don José Martínez y Martínez, redactor artístico de nuestro periódico. La incorporación de tan consumado artista a la Redacción de LA VOZ DE LA MUJER es un motivo de sincera y entusiasta satisfacción, pues Pepe Martínez y Martínez aportará a nuestra obra las galas de su ingenio y talento reconocido.

Hacia falta que en nuestras columnas, además de la not gráfica de actualidad e interés, figurase la obra del artista que sabe sentir hondamente, dando la fotografía de la España hermosamente bella, delicada, recia, brava; pintoresca sin lamentables interpretaciones; llena de majestad y de belleza, radiante y majestuosa; la España admirable y admirada que para muchos españoles es desconocida. Esta será, principalmente, la labor que realizará nuestro camarada Pepe Martínez en LA VOZ DE LA MUJER.

Carlos de Saravia

Ha ingresado en la redacción de nuestro periódico el joven y notable periodista don Carlos Pérez Ortiz «Carlos de Saravia». La juventud, el talento y el entusiasmo periodístico de Carlos de Saravia, que en él es decidida vocación se reflejarán en las columnas de «La Voz de la Mujer» donde unas veces en forma de pintoresca informaciones, amenas o trascendentes entrevistas; otras en sueltos, crónicas y artículos siempre de interés, irán reflejando la inquietud espiritual de este joven periodista que seguramente ha de alcanzar grandes triunfos en tan ingrata profesión.

LEA USTED LA VOZ DE LA MUJER

¡Siempre, siempre la lucha eterna!

Asqueados del ambiente malo de la ciudad hemos hecho una escapada al campo y nos hemos internado en plena Castilla para gozar con avidez de la serena paz campesina.

Es una día de primavera en que el cielo sonríe derramando ondas de suave calor, de fecundación.

Luz cristalina y fina nos envuelve y acusa con dureza el perfil de todas las cosas.

Una cúpula de violento azul cobija a la tierra.

Un panorama de égloga se extiende ante nuestro ojos. Recibimos oleadas de sano ambiente que acarician yorean nuestra frente preñada de tristezas y desencantos.

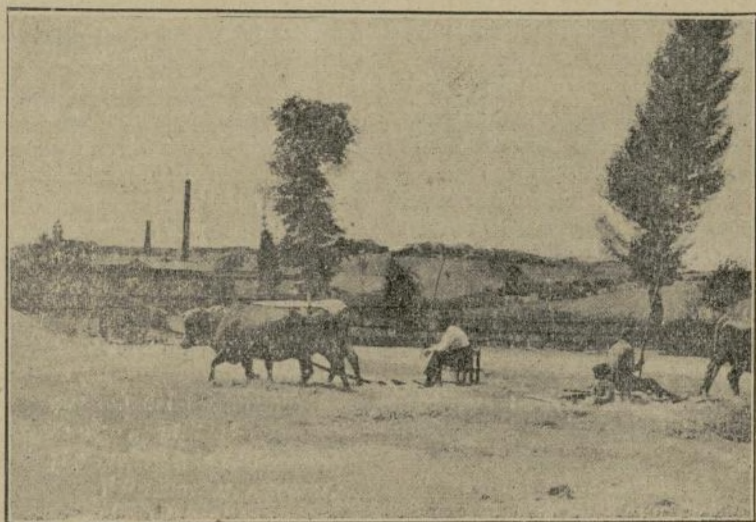
Pero ante la realidad de las cosas no tenemos mas remedio que confesarlo.

Esa égloga de que hablábamos antes solo está en lo externo de la

formas de la madre Naturaleza, en los colores, en la eternidad monorrítmica de su vida libre.

Entre los hombres que viven en ese campo de égloga, la llama mis-

tica encendida por la Idea, disuena de la gloriosa sinfonía de un día de luz placentera, como disuena el furioso trompetazo en medio de un celeste arpeggio.



Fotografía artística de José Martínez y Martínez

El campo ya no es un remanso tranquilo, donde se puede buscar un refugio para el alma sedienta de paz.

El «mundanal ruido» que podía esquivar el divino Fray Luis, ha llegado también a las «escondidas senilas» campestres.

La lucha entre el capital y el trabajo, esa maldita lucha, que por las trazas se nos antoja va a ser eterna, ha llegado también al campo.

La avaricia de los propietarios y la intransigencia de los colonos ha desbaratado y destruido parte de la gran obra cuyos cimientos colocara Cristo en el Calvario.

Hemos tenido ocasión de observarlo en la esplendente epifanía del astro rey; se contemplaba en aquellos hombres del campo que hoscos y taciturnos, vagaban por él.

Carlos de Saravia

rante horas y horas del día y de la noche apenas si le permitía ganar unos céntimos miserables con que comprar pan; solamente pan, para entretener su estómago.

¡Oh, crueles sociedades! ¡Nefastas civilizaciones que habéis estigmatizado la frente de la mujer con el sello de vuestro feroz egoísmo, negándole el nombre de compañera, no viendo en ella más que un instrumento de placer, olvidando que nuestros guerreros, vuestros poetas y vuestros filósofos se engendraban en su seno; olvidando que se nutrían en la primera infancia con el fugo de sus pechos; que aprendían de sus labios a adorar vuestras divinidades y a respetar vuestras instituciones... Culpables muy culpables fuisteis con vuestro proceder; pero no tanto, sin embargo, como lo fueran otras sociedades y otras civilizaciones que os han sucedido en la cadena de la humanidad y que aprendiera de Cristo mismo las máximas de amor, libertad y fraternidad universales suscritas con su sangre para bien del género humano... ¡Esas no tienen perdón porque llevarán con hipocresía a Dios en los labios y con amor a Lucifer a el alma!

Pero... es que la renovación en el sistema educativo de la mujer que hoy se inicia, atenta a las cualidades de que debe estar adornada para cumplir su misión de madre? En modo alguno, no sólo no las atenta, sino que las avalora por que robustecida moralmente la mujer en la palestra del mundo, en liza honrosa por la conquista del pan; y vencedora de las insidiosas acometidas de las pasiones, se halla más capacitada para ejercer la misión santa de forjar y templar almas que luchen y vengan para bien propio de la sociedad en cuyo seno sus actividades ha de desenvolverse.

¡Hombres de vuestros tiempos!... si amáis el progreso, no oponáis obstáculos a la mujer en el camino de su emancipación y estar seguros de que la que elijáis por compañera acostumbrada a hacerse respetar por sí sola sabrá también respetar la honra del nombre de que la hagáis depositario.

Mirabel

PENSAMIENTOS

Se me antoja que quienes discuten a estas horas las aptitudes y los fines de la mujer con motivo de la fundación de un Lyceo, se salen del tema que debiera ocuparlos. La mujer no es igual al varón, ni superior ni inferior. Es diferente; pero debe gozar, como ser vivo y sociable, de iguales derechos, puesto que le han sido impuestas iguales o mayores obligaciones. Admitido que tuviera menor tesón intelectual que el hombre, desde luego tiene mayor clarividencia intuitiva, y no hay ley divina ni humana que pueda impedirle, con justicia, desenvolverse en todas las esferas su libre espontaneidad y actividad.

Se habla demasiado del hogar y de la maternidad; pero no se tiene en cuenta que el egoísmo masculino tiende al celibato, y que son muchas mujeres que forzosamente han de renunciar a ese hogar y a esa maternidad de que el hombre se preocupa cada día menos.

Antonio Zozaya

Un retablo de frivolidades

AUMENTAN LOS ENFERMOS DEL CORAZÓN.—Cada día es mayor el número de los que sufren enfermedades del corazón en Inglaterra. He aquí, para los aficionados a estadísticas, unos números que lo prueban: antes del año 1914 el número de víctimas de males cardíacos no había pasado nunca de 60.000 por año. Y en el año último, han muerto por esa causa 80.000 personas. Las dos cifras no pueden ser más elocuentes...

El corazón... Es el motor de nuestra vida, lo que nos hace buenos o nos hunde en el mal, lo que el amor llena de sonrisas o el odio llena de amarguras. El corazón llora sin lágrimas o canta sin ritmos. El corazón es como una bandera desplegada a los vientos favorables o contrarios de la vida...

Pero esta es la concepción romántica del corazón. Y no es, por romántica, la que inspira anualmente ese número de víctimas en Inglaterra. Hoy, el corazón, en ese aspecto sentimental, está en derrota. El corazón no es, en nuestros días muy 1926, más que un músculo, situado en la caja torácica, a nivel del cuarto o quinto espacio intercostal, regulador del ritmo de nuestra sangre en las arterias...

Es por todo lo contrario de lo sentimental por lo que aumentan los enfermos cardíacos. Es por la prisa, por el dinamismo, por el utilitarismo. Así, ha podido decir un médico especialista de Londres:

En todas las grandes ciudades del mundo, en la actualidad, la máquina humana se usa mucho más rápidamente que hace veinte años. Las gentes se apresuran por la mañana para marchar a su trabajo y a las oficinas, donde despliegan una intensidad de labor enorme; vuelven después a sus casas y comen precipitadamente, pasando la tarde en otros negocios, en el baile o en el teatro. Esta existencia es fatalmente perjudicial para el corazón.

Aumentan los enfermos del corazón... Pero del corazón visto solo en su aspecto material, como una máquina... No del corazón como albergue del sentimiento y de la fraternidad...

ALGO DE LO MUCHO QUE SE HA ESCRITO ACERCA DEL MATRIMONIO.—Carmen Sylva, la reina escritora, ha dicho: «Entre mari-

do y mujer debería existir siempre una brizma de «flirt». Balzac, el gran escritor francés, escribió esta frase melancólicamente cierta: «El matrimonio debe luchar constantemente contra un monstruo que todo lo devora: la costumbre.»

Feuillet ha dicho: «Es el matrimonio una comedia de dos personajes, cada uno de los cuales no estudia sino un papel: el del otro.»

La Rouchefoucauld dijo: «Hay buenos matrimonios, mas no los hay felices.»

Cramfort, otro gran escritor francés, ha escrito: «¿Bostezas?, preguntaba cierta dama a su esposo.

—Querida, repuso éste, el marido y la mujer no son mas que una persona, y, cuando estoy sólo, me aburro...

Alfredo Capús, el excelente comediógrafo y crítico francés, ha dicho: Lo que agrava un matrimonio es que uno de los cónyuges ame cuando el otro ha dejado de amar. Si ambos perdieron su cariño mutuo al mismo tiempo, tienen posibilidad de ser felices.

Labourniere dijo: Cuando el amor es una comedia, el matrimonio se convierte en drama.

Marcel Prevost, el gran conocedor del alma femenina, escribió: Considerando el amor y el matrimonio en nuestra época, explicase como la mujer no puede tomar revancha de las infidelidades de su compañero. Para poderse vengar sería necesario que no lo amara. Y entonces la venganza estaba de más.

SIGUE EN EL TABLADO DE LA ACTUALIDAD. EL PLEITO DE LAS VENTAJAS Y LOS INCONVENIENTES DEL PELO CORTO.—Samuel Goldwin es en los Estados Unidos una de las personalidades más destacada en el mundo complejo del cinematógrafo. Su casa es la gran «Metro-Gidwin Mayer», que ha filmado cientos de películas que llevaron la fugitiva belleza de sus escenas a todo el mundo.

Un periodista norteamericano preguntó a Goldwin si, a su juicio, se debía aconsejar a las actrices de la pantalla cortos, tan generalizada entre las mujeres.

Samuel Goldwin contestó en sentencioso. Y apoyó su juicio en los nueve puntos siguientes:

1.—Los cabellos cortos privan a la mujer de su encantadora feminidad.

2.—Los largos cabellos han sido considerados en todos los tiempos como la corona gloriosa de la mujer.

3.—Los cabellos cortos no son más que la consecuencia de una moda que será pasajera, como todas las modas.

4.—Los hombres no pueden amar a las mujeres que no conserven todo el aspecto de mujeres.

5.—Los cabellos cortos acaban con la galantería, puesto que hacen que la mujer parezcan un muchacho.

6.—Cuando toma un aspecto varonil, la mujer no tiene ya la misma sensibilidad de antes.

7.—Jamás un poeta o un novelista serio ha cantado a una mujer de cabellos cortos.

8.—Esa nueva moda no embellece a una mujer; a la mayor parte de las que la adoptan les afea.

9.—Contra lo que a primera vista parece, los cabellos cortos obligan a las mujeres a perder un tiempo precioso en su tocado.

LOS MERITOS Y LOS DEFECTOS, DEL «JAZZ».—De Norteamérica nos llegan siempre las noticias más llenas de exotismo. Curiosidades, rarezas audaces, vienen de allí, como en un cortejo de las maravillas. Muchas veces, esas noticias son demasiado «estridentes», demasiado extraordinarias para ser creídas. Por eso conviene acogerlas con un gesto de risueña incredulidad, concediendo la debida parte a la fantasía norteamericana...

He aquí una de esas noticias llegadas del país del dolar. La recogemos, pero sin asegurar, naturalmente, su autenticidad, aunque en la noticia lo extraordinario sea bien poco...

Se daba un «lunch» en una sociedad: la «Sociedad Americana de Mujeres Profesionales». Se habló de varios temas del momento. Se habló del «jazz». Y en torno a él se suscitó un debate, que sostuvieron, principalmente, el Revdo. J. R. Stratton y la cantante del Metropolitan Mme. Alvarez. (¿Quién será esta Mme. Alvarez del apellido tan poco norteamericano?)

El primero atacaba al «jazz». Y decía de él que es una música repugnante y que cuantos la patrocinaban eran «bandidos» y contrabandistas.

La artista, por el contrario, defendía el «jazz». Hizo un panegirico ferviente de él, proclamó su amor por la música esa, cantó sus piruetas y sus locuras con pintoresco y sincero entusiasmo... Y finalmente dijo que disponía en su tesamento que en sus funerales fuese tocado el «jazz»... Quería que su música estridente y

arbitraria sonase aún en los graves momentos en que la sombra de la muerte cruza por todos los ánimos...

¿Es cierta la controversia? ¿Y son ciertos los ataques de ese detractor del «jazz»? ¿Y es real la defensa de esa mis. Alvarez a quien no conocemos?... Por si acaso, acojamos la pintoresca noticia con un poco de incredulidad, como cumple a todo lo que llega como en un cortejo de maravillas, del buen país del dolar...

José Montero Alonso.

El Feminismo

Pretender que hoy la mujer se desenvuelva en el ambiente flojo de limitados y sofisticos horizontes culturales en que antaño se desenvolvía, es pretender un absurdo.

Mas en armonía es esto los derroteros de los tiempos modernos con lo que reclaman la caridad y el bien humano, ha determinado un cambio radical en la educación de aquella y ya comienza a pensar por cuenta propia; a bastarse a sí misma en la lucha cruenta por la conquista del pan, a dejar de ser máquina inconsciente para ocupar el lugar a que tenía indiscutible derecho entre los seres de su especie con merma de las ganancias de comerciantes sin conciencia y de los contingentes que nutren el hediondo lupanar, último y vergonzoso puerto de recalada de una navegación dolorosa y estéril por el oceano amargo de la vida.

¡El lupanar! horrible perspectiva para la mujer sin fortuna, que habiendo quedado huérfana no logra encontrar esposo, o habiéndolo encontrado enviudado, ya madre de uno o varios hijos...

En uno u otro caso ¿que armas le deparaba la educación que habiéndole dado para luchar con la insaciable hiena? ¿Qué conocimientos prácticos poseía para resistir el asedio del hombre, para ponerse a sí misma a cubierto y en su caso a los seres a quienes diera vida del pauperismo y de los tuberculosos? ¿La aguja? ¡Menguada ama que esgrimida con ansia febril du-

Una visita al pintor de las mujeres

El escabroso ensayo de una futura periodista

PALABRAS PREVIAS

Queremos que nuestro periódico, en esta su época de renovación, dedique gran atención a las cuestiones artísticas en sus diferentes modalidades. Nada que refleje tan exactamente la cultura, comprensión y sensibilidad de un pueblo, como su amor por las bellas artes. El arte es la fiesta del espíritu; el arte es el compendio de todas las cosas bellas de la vida. La dinámica espiritual de los pueblos se puede desarrollar únicamente cuando su arte se hace interesante y fundamental que hay en las naciones cultas y civilizadas.

El arte apasiona a las mujeres de exquisita sensibilidad; el arte debe apasionar a toda mujer de elevada y sana condición moral; porque es lo que estiliza sus sentimientos; lo que hace estremecer su alma; lo que en momentos de vacilación, de luchas crueles y de amargos sinsabores, reconforta su corazón, templar su espíritu y engrandece su alma. Creemos que el arte es algo consustancial con la mujer y por ello queremos dedicarle en las columnas de nuestra modesta hoja volandera toda la atención a importancia que se merece.

Aparte de los artículos y crónicas que sobre materias de Arte publicaremos de críticos de solvencia y reputación bien cimentadas, publicaremos entrevistas con artistas que lo sean de verdad, sin fijarnos en que sean o no consagrados, sino que por su labor, su cultura y sus méritos, lo merezcan. Sobre todo, procuraremos destacar la obra de la juventud contemporánea tan capacitada y seriamente preparada. Alentar a los que empiezan, darles ánimos, energía; inyectándoles optimismo y vigor, es deber imperioso que tenemos cuantos noble y generosamente nos preocupamos de la cultura y su máxima y eficaz difusión. Fieles con este propósito, sin previa catalogación, publicamos la primera de nuestros entrevistas artísticas.

UN ESTUDIO Y UNA BELÍSIMA SEÑORITA.

Cuando penetramos en el estudio del joven pintor Manuel Gutiérrez Navas recibimos una sensación gratísima: allí se respiraba arte grande, sin ficciones ni mentiras, ni convencionalismos.

Lindos tapices decoran las paredes; desorden maravilloso y encantador reinaba en aquella mansión toda elegancia, delicadeza; no elegancia premeditada y por lo tanto con cierto tono de incunfundeble cursilería; no; era elegancia refinada, agradable...

Flores, cojines primorosos puestos aquí y allá sin premeditación ni ensañamiento colocados con ese aire que solo saben darle los verdaderos artistas.

El salón donde trabajan los alumnos de Gutiérrez Navas es de una sobriedad que denota el talento del maestro, porque maestro a pesar de su juventud, es el pintor de quien nos ocupamos. Contiguo al salón de los alumnos está el saloncito donde trabaja Gutiérrez Navas, que nos recibe con su amabilidad proverbial.

Yo me turbé un poco queridas lectoras: me acompañó el director de la Escuela Española de Mujeres Periodistas, obra admirable de Celis Re-

gis, fundadora de esta Escuela, para ver cómo hago la entrevista. Estoy realmente atolondrada: no sé como empezar... tartamudeo, la lengua se me pega al paladar... El señor Corrales Ruiz, tan gentil siempre me saca de mis apuros.—Ya está actuando profesionalmente. Vamos a ver, señorita, qué hace con nuestro amigo.

Y yo, humilde periodista que estoy confundida, solo me fijo en la bellísima señorita que *posa* ante el pintor. Busco en sus hermosos ojos un poco de benevolencia, de ayuda. Si, quiero que en estos momentos, terribles para mí, la señorita que *posa* ante Gutiérrez Navas, me saque de este atolladero.

Siento sobre mí las miradas de todos; sobre todo del señor Corrales Ruiz y del padre de la encantadora señorita, don Segundo Sáenz, rico propietario que es la simpatía personificada. ¡Aquellas terribles miradas pesaban sobre mi cuello como un puñal amenazante! Y estaba a punto de llorar, cuando los ojos de Cuchichi, que así llaman familiarmente a esta monísima criatura, me dijeron en una mirada dulce, expresiva, elocuente.

—Señorita, tiene usted aquí una poderosa colaboradora.

¡Oh! comprensión admirable de

recreaba en el grupo, Pepe Martínez, sonriendo y mirándome de reojo lanzó la palabra sacramental...

—Ya está, fuera.

Don Segundo Sáenz y su encantadora sobrina se niegan en absoluto a hacer un segundo grupo.

¡Sus razones tendrán! dije para mis adentros. De buena gana, lo confieso sinceramente, me hubiera colocado yo... pero ya es tarde. Pepe Martínez ha guardado la máquina y sale disparado. ¡Qué coraje!

PREGUNTAS VACILACIONES Y ALGUN QUE OTRO TROPEZON

Aquí de mis apuros. ¿Cómo empezar? Chocan las ideas en mi cerebro atropellándose, en una contracción que me hace sufrir. Y lo más grave es que las ideas vuelan, se van, los veo huir por las ventanas del estudio. Ahora comprendo cuán difícil es la labor de un verdadero periodista. Recuerdo que cuando leía en las grandes revistas propias como «La Esfera» entrevistas no suponía ni remotamente lo difícil que es esto.

—Señor Navas—me tiembla la voz, lectoras mías ¿no pinta usted, nada más que señoras?

—Sí, señorita; es mi mayor pre-

obra terminada, confíeseme sinceramente que sentirá cierto orgullo y satisfacción.

¡Menudo párrafo acabo de soltar! A hurtadillas les miro a todos. Ya no sonríen; se han puesto graves. Ha comenzado la entrevista. Como por encanto surge en mí el periodista que domina; que en un momento se hace cargo de la más difícil situación... pero de esto que es más honroso de lo que parece ya hablaremos otro día. Palabra de honor.

—Dígame señor Navas ¿siente usted ansias de popularidad, de gloria, de fortuna?

—Lo que anhelo con todas las venas de mi alma es pintar bien; esa es mi aspiración.

Esta sinceridad, nada común, me deja atontada. Porque viendo los admirables retratos de mujer que hace Navas, observando su labor, conociendo su vida artística toda inquietud y afán de superación, no se concibe tal modestia. Esto lo engrandece.

El sol entra a torrentes. Parece que un manto de oro nos envuelve acariciándonos. La señorita Cuchichi Sáenz Fernández Muño, muy sonriente contempla el retrato en un momento de descanso. Yo charlo

sentimos envidia, voy a decirles como es Cuchichi Sáenz. Su cuerpo de maravilla, sus ojos bellos como el reflejo de los luceros, su cabeza perfecta, su sonrisa, de ángel... Cuchichi es la primavera con sus pájaros, sus flores, su belleza magestuosa e imponente. Eso es Cuchichi Sáenz: la primavera.

Se concibe que algunas veces los hombres se descientren y sean románticos. ¡Viendo un ángel como Cuchichi no se puede pensar nada más que en la alegría de vivir!

Admirabamos el magnífico retrato que está haciendo Gutiérrez Navas. No exagero, lo primero que me ha dicho el señor Corrales Ruiz, es que sea sincera, que no exagere, que diga lo que me parece honradamente. Y lo digo; el retrato, de parecido, de coloración, de factura es una acabada obra de arte. Así está don Segundo Sáenz; se emboba mirando y mirando el admirable retrato de su hija, que es una niña de 17 años, bellísima y excepcional.

Nos despedimos. Antes queremos preguntar a Navas algo que nos hace cosquillas en el corazón...

—Oígame, señor Navas, ¿le vale usted muy caro por un retrato tan maravilloso como el de todas estas señoras?

Navas me mira de arriba abajo, se sonríe...

—Según, señorita Sara. Eso es muy difícil de contestar.

—He oído decir—le objeto—que se cotizan sus retratos de mujeres muy caros. Yo, ya ve usted ¡pobre de mí no soy rica... La solté. ¡Pero que inoportunas somos algunas mujeres! Ahora va a ser ella: regaño de la directora, ironías de las compañeras... latigazos por todas partes. Más lo declaro ingenuamente, ¡es tan bonito tener un retrato del pintor de las mujeres, que me olvidé de mis deberes profesionales y me sentí muchachita pediguéña!

Gutiérrez Navas alargándose la mano muy cariñosamente exclama.

—Cuando usted quiera le hago un retratito. ¿Honorarios? Su amable condescendencia para que la pinte. Modelos tan bonitos como usted....

No le dejé determinar. Palmoteo, beso a Cuchichi y a su prima Paquita... me atrevo a darle un golpecito a Corrales Ruiz y pienso que no soy tan fea ni tan rara como yo creía....

Sara Angélica

A la prensa

Aunque algo viejos en las lides periodísticas.—once años es un historial de buenos deseos—al entrar ahora «La Voz de la Mujer» en un nuevo período de actividad remozando su contenido con valiosas prestaciones nos obliga a dirigir un saludo de camaradería a la gran prensa, a nuestros maestros en periodismo de los que tanto tenemos que aprender los que lanzamos al público estas hojas volanderas, compuestas para la defensa de un ideal que tantísimo siente la mujer española, tan necesitada del apoyo de todos para prepararla a luchar por la vida.

En esta labor, noble por excelencia, ya que la mujer, musa de la vida, necesita de todas las asistencias, esperamos encontrar el apoyo de los compañeros en la prensa.

Nosotros, en nuestra modestia les tendemos nuestros brazos en fraternal abrazo de camaradería, siempre dispuestos a secundarles en la defensa de todo ideal justo.



La señorita Cuchichi y los señores Navas y Corrales Ruiz posando ante Pepe Martínez

mujer. Me sentí otra distinta. Me sentí periodista de verdad y rogué a nuestro compañero Pepe Martínez y Martínez.

—Cuando usted quiera podemos hacer el grupo, compañero... pero sin mí... yo soy fea... además quiero ver como *posa* el señor Corrales Ruiz...

El fotógrafo—artista, sonriente y amable, ordenó.

—Ande, Corrales, colóquese ahí.. Cuando quise darme cuenta y me

dilección, lo que considera realmente difícil... hay que vencer dificultades de tal naturaleza que, a veces, si se dejara uno llevar de sus impulsos...

—¿Qué?...

—Con la espátula—me ataja—rompería lienzos y más lienzos.

—Bueno le objeto un poco más animosa—eso será para los pintores que no saben; pero usted que es un maestro... si, le costará trabajo, no lo dudo; más cuando contemple su

con su padre y su prima Paquita, deliciosa muchacha.

Don Segundo Sáenz me interroga, me acosa a preguntas sobre la vida profesional. Este señor tan simpático, tan amable y correcto no sabe que me está poniendo en un brete. ¡Qué le vamos a hacer! Menos mal que el señor Corrales Ruiz me ayuda tan eficazmente que me salva. Ahora es él quien habla de la profesión y de nuestro periódico, de su importancia social, de su porvenir... ¡me encanta oírlo!

El retrato de Cuchichi es un positivo acierto de Gutiérrez Navas.

—Encuentro me dice el pintor grandes dificultades en el retrato de Cuchichi; es muy difícil, muy difícil...

Miro atentamente a Cuchichi. Es monísima. Bueno. Acabo de decir una tontería, porque Cuchichi es algo más que monísima: es una criatura excepcional.

Y para demostrarles a los hombres que me lean que las mujeres no



Un rincón del estudio de Gutiérrez Navas. La señorita Cuchichi Sáenz Fernández Muño posando ante el artista que hace unos de sus más notables retratos.

BULOS, CAMELOS Y OTRAS COSAS

Querían enviar a la Raquel al cielo

—No, señora; quiero comentar

Basta por hoy. Si no te agrada en lo sucesivo esta sección encomendada a una ingenua, envía tu protesta a la Directora, que ella se encargará de recomendarle paciencia y me orientará en el camino, que vosotras a quienes nos debemos por entero nos señaleis...—*Sara Angélima.*

Paquita Cano

La última sensacional, por ahora nos la envían de Londres. —

Nuestros pobres amigos han suspirado de satisfacción ante el mentís y han recogido el comentario de un cronista que cree que ya hay bastantes santos en el cielo.

V. R. E.

Evitemos las mujeres esta gran desgracia

Sentimiento, vida espiritual intensa e inquieta, modelador del alma de

Que no se limiten los periodistas y

Todo cuanto hagamos por remediar la angustiosa situación de la viuda de Palomero, será el cumplimiento de un deber de humanidad, justicia y altruismo.

Los varones tendrán que ganarse la vida, su educación tiende a este fin. Las niñas que tienen padres que las pueda mantener, están en su casa hasta que un nuevo hogar las sea ofrecido.

Y con respecto al hogar, el que al presente es el centro de lucha, diremos que la mujer antes como ahora, no deseará crecer, vivir y morir en un eterno celibato.

Dos platos

Huevos bobos.—Pártanse por la mitad, a lo largo, los huevos después de hervidos y descascarados y sepárense las yemas, cuidando de sacarlas enteras. Póngase en una sartén con manteca de vaca, harina, leche y agua en que hayan hervido almejas, y déjese que de un hervor, después de lo cual se deja enfriar, procurando que forme una pasta espesa, en la que puede desmenuzarse, si se tiene pescado hervido; rellénense los huecos de los huevos con almejas envueltas en la pasta una en cada uno—; mójese con clara de huevos poniéndolos en la sartén por la parte contraria al relleno; écheseles una salsa de cebolla fina, tomates sin piel ni semilla, y a cocer. Después se ponen los huevos en una fuente, se les coloca encima las yemas, se les echa la salsa y se sirven.

Costillas de cerdo empanadas.—Ya aplanadas las costillas que se elijan, quítase el hueso en la proximidad de la carne y las películas nerviosas que le rodean, dándoles una forma redonda. Condimentarlas con pimienta y sal, pasarlás por manteca templada y envolverlas con pan rallado. Dejadas, en las parrillas sometidas a la acción de un fuego lento, y de esta manera el pan que las envuelve conservará el jugo de la carne al desprenderse durante la cocción. A estas costillas se les añade (si se quiere) salsa de tomate, cebolla etc.—ZITA.

A causa del incendio en «El Bazar del Obrero» nos hemos visto obligados a demorar la salida de este número. No hemos tenido fluído para que funcionen las máquinas. Nuestros lectores sabrán perdonarnos.

CORRESPONDENCIA

Melancolía.—Para su deseo de un perfume suave y distinguido use «Ensuenos» de la marca Gabel; es ideal.

Muy desgraciada.—Querida amiga, levante un poco su espíritu, que en la vida a lo dijo el poeta «todo es según el color, del cristal con que se mira» y por lo visto usted lo ve tras un prisma negro.

Dominga.—Fricciones con éter y agua de Colonia a partes iguales.

Pierrette.—La tinta que desea se prepara hirviendo durante media hora en dos litros de vinagre bueno, 250 gramos de palo-Brasil muy bien raspado, en 32 gramos de alumbre, esta composición se deja en fusión tres días, y después se filtra y se la agrega un poco azúcar candé.

Mariana.—Celebro infinito que estés tan satisfecha de la receta del «marrón» ya ve V. como la simple castaña confitada puede tener un precio tan elevado.

Madame.—Use los polvos especiales «espuma de rosas» los tiene de todos los colores que desee, si su cutis es seco use antes de extenderse los polvos la crema Helena.

Venus.—Para el regalo a esa señora y como me indica no tiene mucha confianza lo mejor es un lindo ramo de flores en que sacrifique la cantidad, a la calidad.

LA SECRETARIA

Extranjero

FRANCIA

Heroína de la ciencia

El gobierno pone en conocimiento del país, la hermosa conducta de la señora Koster (Catherine), en religión sor Glosine, religiosa enfermera del Hospital Sainte-Blandine, de Metz. Encargada desde hace veinticinco años de los servicios radiológicos de este establecimiento, no ha cesado de dar pruebas de su abnegación.

Acaba de sucumbir a la acción de los rayos radiológicos, después de haber sufrido la amputación del brazo derecho.

Movilización de las mujeres

La nueva ley militar votada por la Cámara de los diputados, prevee la movilización en tiempo de guerra de todos los ciudadanos, sin distinción de edad ni sexo. He aquí las mujeres obligadas al servicio militar; si las mujeres son pacíficas se regocijarán de ver que la legislación tiene en cuenta oficialmente sus aptitudes en el servicio nacional. La señorita Margarita Durad hace notar que las mujeres han dado, en el curso de la gran guerra, la medida de su valor.

Intendentes de fábricas

La señora G. novíe Braud, señala el desenvolvimiento de la institución de intendentes de fábrica. Actualmente hay en Francia 250, es preciso ver su obra para comprender la influencia benéfica que ejercen. Una de ellas ha organizado enteramente una villa obrera, distribuyendo las viviendas, creando una granja con el fin de obtener buena leche para los niños; reclutando maestras para las escuelas subvencionadas por la dirección de la fábrica; instalando un saloncillo de descanso para las obreras y un cine.

Otra ha organizado talleres especiales para las obreras en cinta y para las que lactan a sus hijitos, donde se dan conferencias de puericultura.

¡Qué hermosa obra es la creada por esas intendentes de fábrica!; hermosa y social, por que difundiendo la cultura y la higiene entre la clase obrera, pondriase dique a la propagación de tantas enfermedades crueles, que son azote de la humanidad.

HUNGRIA

Un duelo por la Venus de Milo

Una orden por las buenas costumbres ha sido puesta en vigor en Hungría pero los policías encargados de aplicarla, la han llevado a cabo con un celo completamente desprovisto de cultura. Las reproducciones de la Venus de Milo y algunos cuadros de Rubens les han parecido inmorales y han hecho condenar a los comerciantes que los tenían expuestos.

El ministro del Interior, respondió a una interpelación en la Cámara, que la orden era para realzar el nivel moral del país, de proteger el honor de las mujeres, de preservar la juventud y de velar porque la orden fuera ejecutada con moderación y discernimiento.

Mas un periodista que escribió un artículo sobre que la ejecución de esta ley no debe ser confiada a policías sin cultura, se ha visto provocado a un duelo.

De modas

La vuelta a las antiguas modas, tales como los pañuelos de talle, que yacían en el fondo de las arcas olvidados, o a los chalecos, con las faldas fruncidas, no son más que una resurrección, un poco imperfecta aun, de los trajes clásicos. La pureza de la línea y una sobriedad en que se destaque el sello de su dueña y además de esto el acierto, forman el todo en el guardarropa elegante. El éxito de los encargos, despreciados durante la guerra, no es solo en los trajes, sino más aun en la ropa interior. El encargo ocre y aun el negro gusta muchísimo porque contrasta.

Todo lo abarca la moda, las muslinas suaves, las sedas luminosas, los crespones delicados y hasta las gasas y veos transparentes.

En el interior sigue reinando el pijama como traje de noche, suele hacerse en satenes claros con respunteados en las vueltas del pantalón y al borde de la blusa formando dibujos caprichosos; que va a quitarle algo de su toga, el nuevo camisón de dormir, que pueda bajo la rodilla. Esta camisa con cuello bajo y mangas con puño es muy parecida a la camisa del hombre.

HORTENSIA

Un importante incendio

En la madrugada del día 28 se produjo un importante incendio en el Bazar del Obrero.

Con verdadero sentimiento, hondamente afectados, damos esta triste noticia.

No se sabe a ciencia cierta cómo se produjo el siniestro. En pocas horas uno de los cuerpos (amplísimo) del edificio quedó totalmente destruido por el voraz elemento. En dicho local estaba instalada la fábrica de camas propiedad de nuestro muy querido amigo, don Manuel Guijarro y en cuyo taller trabajaban más de 30 operarios.

Toda la fortuna del Sr. Guijarro, labrada a fuerza de actividad, constancia y desvelos que constituye muchos años de inquietudes, trabajos y esfuerzos, todo ha desaparecido con el incendio, calculándose las pérdidas en más de 80.000 pesetas.

Triste, doloroso espectáculo el que ofrecía el que fué hermoso local convertido en un montón informe de escombros.

¡Qué desgracia, que pena qué dolor más grande! Los de sincera amistad nos unen al Sr. Guijarro, por esto nues-

Necrologia

Ha fallecido en Madrid la virtuosa y respetable dama, doña Rosario de Orejuela y Prieto, madre de nuestros muy queridos amigos y compañeros, los ilustres escritores y periodista don Jorge, don José y don Justo de la Cueva Orejuela.

Madre amantísima, dama que reunía las más excelsas virtudes, supo granjearse la amistad sincera y leal de cuantos tuvieron el placer y la dicha de su trato simpático, distinguido y cariñoso, ha muerto a la avanzada edad de 77 años.

En vida fué modelo de señoras caritativas y cristianas que supo prodigar el bien a manos llenas. Doña Rosario Orejuela y Prieto era queridísima de sus infinitas amistades que tenían siempre en tan bondadosa dama el consuelo espiritual en momentos de tribulación, el aliento cariñoso y sincero, la ayuda pronta a remediar grandes males.

Descanse en paz tan respetable dama y sepan sus hijos sobre quienes pesa en estos momentos la honda amargura de tan irreparable desgracia, que sentimos de todo corazón el fallecimiento de su señora madre.

¡Descansen en paz tan virtuosa dama.

De Derecho

Reuniendo lo dicho anteriormente, resulta que son nulos; los testamentos de manco nún (Art. 669); los hechos por comisario (Art. 670); los otorgados con violencia, dolo o fraude (Art. 673); los que no reúnan las formalidades exigidas por la ley (Art. 637); el ológrafo que se presente al Juez cinco años después de fallecido el testador (Art. 633); los otorgados en tiempo de epidemia o en peligro de muerte, pasados dos meses desde que el testador haya salido de éste, o cesado aquella (Artículos 703 y 704); los marítimos después de cuatro meses de haber desembarcado (Art. 730); el cerrado en que se han quebrantado los sellos (Art. 742); el otorgado en favor de un incapaz (Art. 755.) (x)

Advertencia.—Omitimos las disposiciones relativas al testamento militar, porque en ningún caso pueden las mujeres otorgar su última voluntad en esa forma.

Del fondo de los testamentos

Después de haber tratado de las diferentes formas que pueden utilizarse para dejar consignadas, de modo auténtico la última voluntad, corresponde señalar ahora, los límites legales a que ésta debe sujetarse en su manifestación concreta.

Por lo tanto, nos ocuparemos sucesivamente y en párrafos separados, de las legítimas, de las mejoras, de la institución y de la sustitución importantísima de heredero, de los legados, de las condiciones ilícitas, de las incapacidades para suceder de la desheredación y del nombramiento de albaceas; cuyas materias marcan las facultades y las prohibiciones; lo lícito y lo ilícito, en orden a la disposición testamentaria.

Dos noticias

ESTADOS UNIDOS

El certificado prenupcial

Las leyes de 48 estados americanos prohíben los matrimonios entre parientes; y en 28 de ellos la ley se opone al matrimonio entre individuos de raza diferente. Era natural, añadir prescripciones relativas al estado de salud de los cónyuges, y esta preocupación del día va encaminada a la protección de la infancia, para preservarla de la tuberculosis, enfermedades secretas y mentales, impresionando profundamente a la opinión. El terreno está pues abonado admirablemente para la legislación eugénica del matrimonio.

SUIZA

Una película de la S. D. N.

Próximamente veremos un film consagrado a la S. D. N., le habían puesto por título: «La pequeña dactilógrafa de la S. D. N.», pero no encontrándolo bien, se titulará «La heroína de la S. D. N.»; esta será personificada por una mujer.

LEA USTED LA VOZ DE LA MUJER